

LA INDUSTRIALIZACION DE LAS COMARCAS RURALES AFECTADAS DE PARO ESTACIONAL CAMPESINO (*)

Por

ANTONIO ZAPPI RECORDATI

Presidente de la Confederación General de la Agricultura Italiana

RESUMEN

El autor de esta ponencia la divide en ocho capítulos; en los siete primeros se dedica a examinar los diferentes aspectos de este complejo problema, y en el último expone las detalladas conclusiones que resumen, en su conjunto, las premisas y la tesis que presenta el ponente.

Por la especial naturaleza del trabajo agrícola, dependiente de la inestabilidad de las condiciones meteorológicas, así como de la evolución de las distintas estaciones del año, se originan siempre, o casi siempre, paros estacionales en muchas zonas campesinas que, por regla general, son independientes de los diversos tipos de empresas agrícolas. No obstante, esta noción de paro estacional adquiere diferente significación, según se trate de empresas de tipo capitalista o de empresas de carácter familiar de tipo asociativo (arrendatarios, colonos, aparceros, etc.).

El paro estacional agrícola está también estrictamente ligado a la necesidad de contar en los cultivos con más elevada proporción de mano de obra disponible durante ciertos periodos del año. Por lo que, en realidad, el problema se plantea por la necesidad de encontrar para estos excedentes de mano de obra, necesarios sólo en determinadas épocas, ocupación durante el resto del año.

(*) Ponencia presentada a la 4.ª Comisión Especial: "Economía doméstica rural y condiciones de existencia materiales, culturales y morales de la familia campesina".

El autor, en su afán de aportar soluciones a este problema del paro estacional campesino, sugiere cuatro formas de empresas o actividades para tratar de enjugar dicho paro: a) empresas industriales sin ningún vínculo directo con la agricultura; b) empresas industriales dependientes directamente de la agricultura; c) pequeñas empresas industriales de tipo familiar y cooperativo, y d) desarrollo del artesanado.

A continuación, pasa revista a las distintas tentativas hechas en diversos países para resolver el problema, así como para decidir sus fundamentales aspectos. A este respecto cita la "encuesta sobre el paro" sometida al Parlamento italiano en 1952, y que el autor considera como uno de los ejemplos más destacados en esta clase de esfuerzos.

La solución del problema no debe establecerse sobre una sola de las iniciativas enumeradas anteriormente, sino que debe promoverse el desarrollo simultáneo de todas ellas para prever los posibles fallos que puedan producirse en alguna de las mismas. Es también indispensable investigar los límites de posibilidades que ofrecen las empresas rurales, tanto en el aspecto económico como en la organización científica del trabajo. A este respecto, describe los trabajos de investigación y de aplicaciones prácticas realizados en la empresa italiana *Marzotto*, en Portogruaro.

Establece a continuación las distinciones que ofrecen las actividades industriales sugeridas como remedio al paro estacional, según tengan o no puntos de contacto directo con la agricultura, y estudia las posibilidades que presentan cada uno de estos dos grupos de ofrecer trabajo durante las épocas del año en que las faenas del campo tienen menos actividad. Cita como ejemplo los hornos para fabricación de ladrillos y las hilaturas de capullos de seda creadas en Italia con este fin.

Se refiere a continuación a las posibilidades que ofrecen el artesanado y el trabajo a domicilio, especialmente en las regiones montañosas, y cita como factores fundamentales para el desarrollo de las mismas el crédito, la cooperación y los mercados favorables. Menciona también, como ejemplo de organización de estas actividades, la *Oficina Nacional Italiana para el Artesanado y las Industrias Menores*.

Los trabajos de *bonifica* (colonización o mejora) agrícola o forestal, ejecutados bien por el Estado o por los particulares, pueden contribuir también extraordinariamente a eliminar el paro

estacional agrícola. Alude como ejemplo a las experiencias realizadas con éxito en Italia de los llamados *chantiers de travail* y de los *Cursos de formación profesional*.

Tras exponer todos estos problemas que plantea el citado paro estacional, el autor llega en su última parte a las siguientes conclusiones:

Primera.—El problema del paro estacional en la agricultura debe estudiarse siempre en relación con el problema más general de paro agrícola permanente en las localidades rurales. Sería, por ello, interesante solicitar de la O. I. T. la documentación que posea sobre los estudios efectuados en los distintos países sobre estos problemas y los medios adoptados para combatirlos. Asimismo, se impone la necesidad de organizar investigaciones más generales, a base de encuestas, en aquellos sitios donde este problema revista cierta importancia económica y social.

Intimamente ligado a este planteamiento del problema está también el de la industrialización rural, en su sentido más extenso. El estudio de esta clase de industrialización está, a su vez, íntimamente relacionado con el nivel general industrial del país, especialmente cuando la transformación industrial de la producción agrícola ofrece nuevas fuentes de ingresos, ya sean principales o accesorias.

Segunda.—Es también necesario investigar los problemas de carácter económico que se refieran a la forma de explotación por las empresas, sin olvidar las características propias de cada caso particular. Estos estudios sobre las empresas deberían ser propuestos por la C. E. A., teniendo en cuenta los precedentes existentes, que han ofrecido ya interesantes soluciones prácticas, como en el citado caso de la empresa italiana *Marzotto*.

Tercera.—Creemos interesante recomendar asimismo que sean tomadas en consideración las consecuencias que se deducen de la introducción de ciertas estructuras determinadas en la administración de la propiedad, analizando las ventajas que ofrece un sistema sobre otro, especialmente cuando se trata de grandes trabajos de *bonifica* o de transformación territorial. Si bien no nos referimos, al hablar de sistemas, a determinadas posiciones doctrinarias o criterios que se adoptan para orientar la reforma agra-

ria, especialmente en su aspecto de redistribución de la propiedad; nos referimos, únicamente, a la importancia que tiene el análisis sereno y objetivo de la empresa agrícola típica, teniendo en cuenta todos los elementos necesarios para aumentar y mejorar su rendimiento, al mismo tiempo que las posibilidades que ofrecen de un mayor empleo de mano de obra.

Cuarta.—La noción de la “insuficiencia de ingreso familiar” se encuentra también ligada a la de paro estacional. Esta insuficiencia de ingresos se manifiesta más característicamente en las explotaciones de tipo familiar. Y en ésta es más fácil ejercer las adecuadas medidas de solución que en las empresas capitalistas, especialmente las de carácter complementario y subsidiario, como pequeñas industrias y artesanado.

Quinta.—Otro aspecto del problema es el que ofrece la relación entre la agricultura y la industria, así como la necesidad de crear e intensificar las actividades industriales que permitan abastecer a la primera de los necesarios elementos de producción: fertilizantes, aperos, maquinaria, etc. También en este aspecto sería interesante señalar las posibilidades de estimular las actividades industriales en aquellas épocas en que se acentúa el paro estacional.

La agricultura y la industria han de marchar al unísono, ya que incluso los países típicamente agrícolas pueden obtener grandes beneficios si poseen una industria floreciente. Por ello, no pueden dejarse a un lado las actividades industriales al establecer un plan de acción contra el paro estacional campesino, el cual, en definitiva, ha de tender a intensificar la producción tanto agrícola como industrial y a incrementar el empleo de la mano de obra.

Sexta.—Refiriéndose a las regiones montañosas, afirma que las actividades industriales, incluso las relacionadas con la agricultura, no encuentran, generalmente, condiciones ideales de desarrollo en estas regiones. El problema del paro en la montaña ha de estudiarse en relación directa con la insuficiencia económica que caracteriza a dichas zonas. En este caso, el esfuerzo ha de encaminarse a facilitar a la pequeña industria un desarrollo de forma asociativa, y de la misma forma ha de operarse con el artesanado.

Debe también considerarse la posibilidad de organizar instituciones profesionales cuyo objetivo sea la creación de nuevas fuentes de industria, estimulando para ello la especialización, el perfeccionamiento y la revalorización de ciertas actividades y características en determinadas zonas o localidades, como, por ejemplo, el artesanado artístico. Dentro de estas actividades ha de tenderse, también, a estimular las que ofrecen un carácter típicamente familiar, incluso cuando éstas puedan organizarse en forma colectiva, facilitando para ello el crédito, los medios de cooperación, las salidas a los mercados, etc.

Séptima.—Por último, señala que el resultado de un estudio general sobre los problemas del paro estacional en agricultura, demuestra la necesidad de que el Estado intervenga eficazmente en estos esfuerzos, como se ha intentado hacer en Italia, estimulando la formación profesional mediante cursos adecuados, facilitando subsidios financieros, empleando a los parados en obras públicas, etc.

Así, en todos los países donde se plantea este problema, aun cuando las características del mismo sean heterogéneas, podrán encontrarse los medios adecuados para resolverlo adoptando algunas de las soluciones sugeridas en esta ponencia. Asimismo, sería de gran interés que las diversas naciones se percataran de la necesidad de una mutua y estrecha colaboración en este aspecto, manteniendo los necesarios contactos que las permitan intercambiar experiencias y orientaciones, con lo que, indudablemente, se aumentaría mucho la eficacia del esfuerzo en cada país.

COMENTARIO

En conde ANTONIO ZAPPI, Presidente de la Confederación General de la Agricultura italiana, docto autor de la ponencia sobre industrialización de las comarcas rurales afectadas por paro estacional campesino, proviene de un país en el que, como en casi todos los mediterráneos, no sólo se presenta el paro estacional campesino en sus comarcas meridionales, sino también la nación entera, la superpoblada Italia, padece el flagelo del paro forzoso, pues llega a dos millones la población posiblemente activa que ahora —principios de 1954— se encuentra en paro forzoso o, se-

gún empieza a decirse con extranjerismo poco eufónico, en situación de "desempleo".

El conde ZAPPI domina la materia de que trata. Sabe cuanto a ella se refiere y la enumera exhaustivamente al mismo tiempo que la juzga con acierto. Dice todo lo que se puede hacer para combatir el paro estacional campesino. La materia es de difícil originalidad, porque es problema para cuyas soluciones no cabe la invención, sino la "aplicación con adaptación" de lo que ya está pensado, proyectado y hasta experimentado.

Tócanos a nosotros aplicar al medio natural de España, y en particular al hombre español, cuanto sea posible de las doctrinas generales referentes a paro obrero en el campo. Precisamente a tierras y a campesinos de España, no a rurales bávaros o suizos, que viven en naturalezas tan distintas de la nuestra.

Adelantemos una idea total y genérica para concluir con el paro campesino. Teóricamente no hay más que tres soluciones, que son: cambiar la climatología adversa (crear regadíos), suprimir el monocultivo (consecuencia de la anterior) e industrializar agrícolamente las comarcas transformadas (necesario para dar salida a los productos de los nuevos regadíos, o sea, para resolver lo que en otras ocasiones y hace muchos años hemos llamado el "problema mercantil" del regadío).

Estas tres soluciones son concordes y complementarias, por lo cual no cabe aplicarlas separadamente.

El conde ZAPPI, en su ponencia, no se limita a exponer ese desideratum, sino que especifica las cuatro cuestiones simultáneas que es necesario considerar, y que a su juicio son las siguientes:

- a) Crear empresas industriales sin ninguna relación directa con la agricultura.
- b) Crear empresas industriales directamente relacionadas con la agricultura.
- c) Crear empresas industriales pequeñas de tipo familiar o cooperativo.
- d) Desarrollar la artesanía.

Concretemos lo que a nuestro juicio significa cada una de estas orientaciones.

La primera —Crear empresas industriales sin ninguna relación directa con la agricultura — es simplemente llevar la industria al campo; es construir fábricas sobre lo que fueron tierras de cultivo. No es, por tanto, propiamente industrializar el campo,

sino suprimir el campo construyendo fábricas. Las fábricas cuya naturaleza y técnica no tengan nada que ver con posibles especialidades agrícolas, necesitan llevar mano de obra especializada de otras fábricas anteriores del mismo género hasta que se logre la formación local de maestranzas aptas. No es, en definitiva, el remedio para absorber brazos campesinos temporalmente ociosos, sino para emplear definitivamente una población obrera determinada. Si las fábricas, aunque de carácter heterogéneo con las modalidades campesinas, consienten, por el clima y la intensidad demográfica de las zonas en que se erijan, hacer compatible el trabajo fabril con el empleo del sobrante del día en labores agrícolas domésticas, realizaríamos un ideal que en España sólo se da intensamente en provincias como la de Guipúzcoa.

Pasemos, pues, a la segunda solución del conde ZAPPI, entrando verdaderamente en el campo: "Crear empresas industriales directamente relacionadas con la agricultura". Apresurémonos a decir que una cosa es mecanizar el cultivo y otra muy distinta industrializar el campo. Son dos problemas diversos de consecuencias diferentes.

Mecanizar el cultivo supone más posibilidad de trabajo y más barato y, en consecuencia, mejor nivel de vida. Ahora bien, la introducción de máquinas produce, por lo pronto, más paro campesino mientras se va cumpliendo el ciclo, que comienza por la elevación del nivel de vida, sigue por la mayor posibilidad de consumo, la necesidad creciente de productos y la precisión de obtenerlos por especialización del trabajo en los pueblos, etc. Pero aún así es probable que una parte de los campesinos sobrantes tengan que emigrar a otras comarcas menos pobladas, con todos los inconvenientes de estas emigraciones.

La creación de industrias agrícolas, como las azucareras, las almazaras, las fábricas de aceite de orujos, las de conservas, etcétera, son una necesidad para hacer posibles económicamente cultivos como los olivares, los regadíos, pero no se ve cómo puede hacerse compatible siempre la fluctuante demanda obrera que producen los altibajos estacionales con la indefectible regularidad del trabajo industrial.

Pasemos a la tercera solución del conde ZAPPI: "Crear empresas industriales pequeñas de tipo familiar, cooperativo o artesano". El camino es lento, pero seguro, y a nuestro juicio tiene más importancia de la que comúnmente se le concede, sobre todo si

lo empalmamos con lo que el conde ZAPPI dice en su último apartado referente a la Artesanía. No queremos pecar de ingenuos pensando en que nuestros trabajadores campesinos extremeños o andaluces van a poder realizar trabajo coordinado, como el de los rurales suizos construyendo piezas de relojería. Pero sin duda es hora de augurar que empresarios geniales organicen esa forma de trabajo en los pueblos de España. Hay que hacer algo más que crear talleres de alfombras de nudo, aunque esto, extendiéndose cada día, haya probado que existe un gran filón sin explotar en tantas horas sobrantes de la vida en los pueblos de España. Hará falta dotar de motores pequeños, y en primer lugar de la electricidad que los alimente, a muchos burgos españoles. Las Obras Sindicales, las mismas Cámaras Provinciales Agrarias o de Industria y Comercio, las Hermandades campesinas, tienen mucho que sugerir y aún que realizar en este terreno.

Pero no olvidemos que todo en agricultura tiene ciclos largos de cambiantes lentas. Como con razón ha dicho el señor Obispo de Córdoba, la perfección del factor hombre es primordial e indispensable. La enseñanza profesional campesina ha de extenderse mucho más de lo que empieza a estarlo ahora.

Las grandes soluciones campesinas deberán concebirse y realizarse casi siempre muy lejos del campo.

Termina el conde ZAPPI su ponencia con la séptima de sus conclusiones, diciendo que "el resultado de un estudio general de los problemas del paro estacional campesino prueba la necesidad de que el Estado intervenga directamente y vaya más allá de la noción pura y simple del apoyo financiero o del subsidio..."

En efecto: esta reclamación al poder del Estado es un vislumbre claro en la mente del conde ZAPPI. Pero acaso en España hemos empezado ya una intervención más sabia que la propuesta por la ponencia. Las soluciones íntegras de los problemas de paro campesino en grandes comarcas requieren concepción tan extensa que sólo el Estado puede planearla. Lo que estamos haciendo con las provincias de Badajoz y Jaén son soluciones conjuntas, modernas e inteligentes para los campesinos, concebidas desde muy lejos de las tierras sobre las que huelgan en paro estacional forzoso.

FERNANDO MARTÍN-SÁNCHEZ JULIÁ